

Exposición ñEl paisaje compartidoö
de Mohamed Osman.

Excelentísimas y dignísimas autoridades.
Señorías, señoras y señores:

Mohamed Osman ha llenado esta sala con su amorosa visión de las islas; con sus cuadros dedicados a emblemáticos lugares del mundo urbano y rural de Tenerife, la isla que le acogió hace muchos años, valoró su arte y su bonhomía y lo convirtió en uno de los nuestros, término que, lejos de significar cualquier reducción, explica el carácter abierto y hospitalario de este pueblo, decano de la vocación ultramarina de la vieja Europa que buscó, más allá del Atlántico, nuevas tierras y realidades que abrieran el mundo.

Nuestro buen amigo, eligió Tenerife después de un largo recorrido por Europa y América del Norte; con estudios de arquitectura en Roma y viajes de formación artística por todo el Viejo Continente y, más tarde, una amplia experiencia laboral, como arquitecto y pintor en Canadá.

Con todo, guarda en el fondo de su alma y en su sabia retina la luz cálida de Oriente Medio, el enclave histórico donde nacieron las tres grandes religiones monoteístas ó judíos, musulmanes y católicos ó acaso inspirados por la magia de una iluminación celeste, que pone ilusiones de sueño en medio del desierto.

Luis Ortega habló de la técnica y las características que definen y enriquecen el arte de Osman. No será cuestión de insistir en estos conceptos, en los valores, elogiados sin excepción

por la crítica especializada y muy queridos por un público fiel que sigue todos los pasos de este pintor, cuya contribución a la paisajística canaria es histórica.

Nos satisface particularmente, el cuadro que nos respalda. No sólo por la perfección de su arquitectura y la armonía de la composición, o porque tenga como protagonista a la primera institución de Canarias y el lugar donde se hacen las leyes que gobiernan nuestra convivencia, sino, especialmente, por el alto valor simbólico que Osman supo imprimir a esta hermosa obra, bañada de su rosada transparencia, que nos lleva a todos a una dimensión de sueño.

En la quietud de esta obra ó acaso la mejor lectura plástica de este histórico inmueble que, después de muchos usos, quedó como centro y eje

de nuestra democracia y autogobierno, dos palomas blancas añaden el símbolo que simboliza la paz, el entendimiento, la convivencia plural y enriquecedora entre todos los pueblos y entre todas las culturas.

En este año en el que celebramos el Bicentenario de la Constitución de 1812, que significó el efectivo arranque de un nuevo tiempo, con la soberanía en manos del pueblo y el imperio de la ley, este cuadro tiene un alto valor y un significado ejemplar que tenemos que elogiar en su justa medida.

En el conjunto de la exposición se cumple el adagio oriental del valor de la imagen. Y Osman, que nos invita a recorrer los lugares más emblemáticos de Tenerife, desde los abruptos riscales de Masca, a las panorámicas de las

ciudades del norte, singularizadas por sus cúpulas, agudas o bulbares, los caminos por lo que hoy, como hace siglos, se desarrolla una apacible vida campesina y a las plazas señoriales de esta ciudad luminosa y acogedora donde vivimos.

Felicidades Osman, por esta exposición. Y gracias, muchas gracias, por explicarnos, en tu lenguaje estético, todo el sentido, necesidad y valor de la democracia que, en Canarias, tiene a este bello edificio como templo principal.

Que la paz que simbolizan las palomas sea nuestro norte y que la concordia, que ha marcado nuestra historia, el norte eterno de nuestro futuro.

Muchas gracias.

Antonio A. Castro Cordobez

Presidente del Parlamento de Canarias

Sede del Parlamento de Canarias, martes 15 de mayo de 2012.